

DEMOCRACIA EN ÁFRICA: EL RETORNO DE LA ERA DE LAS TINIEBLAS

Por Martin Ziguélé, Presidente del MLPC, Movimiento Popular Centroafricano de Liberación, y ex Primer Ministro de la República Centroafricana.

Tras el larguísimo periodo de regímenes de partido único que sucedió a la oleada de independencia de los países africanos en 1960, los primeros años de la década de 1990 estuvieron marcados por la celebración de "conferencias nacionales soberanas" en casi toda África, seguidas del establecimiento de regímenes consensuales de transición democrática, con gobiernos de unidad nacional.

Estos gobiernos democráticos de transición han trabajado para restaurar el pluralismo político y las libertades públicas, coronados generalmente por elecciones libres, democráticas y transparentes. Muchos países africanos se encuentran actualmente en su cuarto o quinto cambio democrático en la cúpula del Estado, sobre todo en África Austral y Oriental, y en algunos países de África Occidental, como Senegal, que es un ejemplo de transición democrática. En África Central, algunos países, como la República Democrática del Congo, la República Centroafricana, Angola y Santo Tomé y Príncipe, la alternancia democrática se ha podido realizar pacíficamente, conviviendo con los regímenes más longevos del mundo (desde la muerte de la reina Isabel II de Inglaterra....). En algunos otros países, la democracia se ha limitado a los textos y al ritual electoral, pero sin alternancia.

Por supuesto, este tren democrático, aunque lento, avanzaba a pesar de elecciones generalmente fraudulentas, revisiones constitucionales oportunistas destinadas a asegurar "terceros mandatos" o mandatos presidenciales ampliados, y déficits de gobernabilidad cada vez más visibles en muchos países. Una multitud de partidos políticos surgieron en nuestros países, pero a menudo sin una verdadera columna vertebral ideológica. En muchos países, el papel de estos partidos debe cuestionarse, al menos en términos éticos, en relación con el problema general del debilitamiento de la democracia representativa en África en los últimos tiempos. Desgraciadamente, los partidos políticos, cuyo papel de guardianes de la

democracia es central, son muy a menudo manipulados por poderes sin escrúpulos para formar "mayorías" parlamentarias dóciles, y no dudan en monetizar su apoyo a políticas en las que el deber de rendir cuentas está cada vez más ausente. Los ciudadanos se sienten legítimamente traicionados por unos políticos que transan a sus espaldas.

Si bien es cierto que en muchos de nuestros países el trasfondo de las elecciones es cada vez más eléctrico, como demuestra el reciente ejemplo de Gabón. También hay que señalar que muchos países africanos, y no los menos, como Nigeria, Tanzania, Botsuana, etc., ya han experimentado varios cambios pacíficos de gobierno, y los avances democráticos han ido de la mano con políticas públicas dignas de crédito que han propiciado mejoras significativas en las condiciones de vida de la población.

Sin embargo, en los últimos dos o tres años, se ha puesto de manifiesto que la democracia atraviesa un periodo de grandes turbulencias en África: los golpes militares han vuelto a un ritmo impresionante. Primero Guinea, luego Malí, Burkina-Faso, Níger y, a principios de este mes, Gabón. Estos golpes de Estado han derrocado a presidentes democráticamente electos en cada uno de estos países, utilizando pretextos casi idénticos: mala gobernanza política, económica y de seguridad.

Las juntas militares, cada una más inverosímil que la anterior, se han establecido con una retórica que pretende ser de cambio, pero que apenas oculta prácticas políticas autocráticas, antidemocráticas y destructoras de la libertad. **El golpe de Estado en Níger, que derrocó y tomó como rehén al Presidente democráticamente electo Mohamed BAZOUM, junto con su mujer y su hijo, por parte de soldados encargados de su seguridad, es una ilustración de este nuevo patrimonialismo militarista en nuestros países, que tendrá como consecuencia la desestabilización socioeconómica y política de toda África si no se hace nada al respecto.**

Volviendo a Níger, porque es un tema de actualidad, desde hace siete semanas el Presidente electo Bazoum se niega valientemente a firmar una renuncia que sellaría la muerte de las instituciones nigerinas y daría carta blanca a los militares traidores: al negarse a hacerlo, el Presidente Mohamed Bazoum sigue siendo uno de los últimos escudos contra el vuelco de nuestras frágiles democracias hacia una regresión abismal. Irónicamente, los usurpadores del poder, los sepultureros de la democracia, pretenden ahora procesarle por "alta traición", con amenazas contra su vida y su integridad física.

Mientras celebramos el 15 de septiembre, Día Internacional de la Democracia, el Presidente Mohammed BAZOUM, un Presidente de Níger progresista, democrático

y republicano, democráticamente electo, que ha sido tomado como rehén por soldados, es un símbolo para África y el mundo entero de la democracia amenazada.

No queremos un segundo ALLENDE, no queremos un héroe muerto. El Presidente BAZOUM debe ser liberado y restituido en el poder.

¿Qué podemos hacer concretamente?

Si nosotros, demócratas y progresistas de todo el mundo, queremos realmente que se respeten las aspiraciones democráticas de los pueblos africanos, debemos considerar que el cinturón de fuego de los putsches militares y constitucionales del "tercer mandato" o de los poderes vitalicios sin límite de mandatos, debe desaparecer de este planeta. **Igual que anteayer luchamos contra el fascismo marrón, igual que anteayer luchamos contra el colonialismo y el imperialismo, juntos debemos luchar sin tregua contra el nuevo sida en África, que se llama golpe de Estado militar o civil. Son dos caras de la misma moneda, y sus consecuencias son la confiscación del poder al pueblo y la negación de la democracia.**

El Día Internacional de la Democracia nos recuerda también el deber de solidaridad entre progresistas y demócratas de todo el mundo. Esta solidaridad debe ser activa y militante, en todas partes y en todo momento, porque estamos convencidos de que HOY está en peligro el futuro del proceso democrático en toda África. Si, como demócratas, estamos convencidos de que la democracia es la única forma de alcanzar la dignidad humana, y de que los "pronunciamientos" no deben convertirse una vez más en el medio preferido para acceder al poder en el continente, entonces **la solidaridad se convierte en un imperativo y la injerencia democrática en un deber.**

¿Qué futuro, qué perspectivas para África?

Como personas progresistas, nuestros principales objetivos son la paz y la justicia social. La democracia permite construir la paz y trabajar por la justicia social en África y en todo el mundo. La democracia obliga a los dirigentes electos a rendir cuentas, a través de instituciones de control y equilibrio, y por lo tanto a trabajar por el bien común.

Los retos de seguridad y desarrollo a los que se enfrentan el continente africano no se resolverán con regímenes de excepción, sino todo lo contrario, como ya estamos viendo en algunos Estados que han caído bajo el control de corporaciones

militares. **Los resolverán las fuerzas políticas organizadas, progresistas y republicanas, apoyándose ante todo en los propios pueblos africanos, especialmente en los jóvenes y las mujeres, y el apoyo militante internacional será un impulso decisivo.**